

EL DIARIO DE MURCIA

PERIÓDICO PARA TODOS.

ADMINISTRACION: SAN NICOLÁS 6.

PRECIO DE SUSCRICION: 4 RS. AL MES.

Estamos conformes con lo que dice «El imparcial» de ayer, en su artículo de fondo. Esta corriente inmensa de caridad que á la noble voz de la prensa se ha levantado en toda España, no cabe dentro de los estrechos moldes del criterio oficial. La mano de la administracion pública es tan fria que resfriaría el entusiasmo popular al tocar la limosna que espontáneamente se ofrece por todas partes.

D. Cayetano Aguado, de Montoro, desea adoptar una niña huérfana de 4 á 7 años.

La Sra. Marquesa de Villamediana, desea encargarse de un huérfano.

A D. Eduardo Marin Baldo le han hecho encargo de otro huérfano.

D. Pedro Rodriguez, de Zaragoza, pide se le facilite una niña huérfana, de 7 á 8 años de edad.

Otras personas de gran posicion tienen hechos los mismos humanitarios encargos.

Nos escriben de Librilla que en dicho pueblo han sido de consideracion las pérdidas sufridas por la avenida del Sangonera, particularmente en las cañadas, tierras feraces de abundantes productos; donde han sido destruidos los árboles y algunos edificios de consideracion. En una cueva próxima á la orilla del cáuce del rio, perecieron ahogadas dos infelices mujeres. El no habernos ocupado nosotros de las desgracias de Lorca, Librilla y otros pueblos, ha sido porque como nuestro periódico es de tan pequeñas dimensiones, no tenemos espacio mas que para lamentar nuestras cuitas; pero sepan nuestros compatriotas que sabemos sus penas y deseamos su consuelo.

Por la Guardia Civil de este puesto han sido recojidos los cadáveres de José Martinez y José Antonio Martinez, fallecidos en la inundacion habida en esta Capital y su vega la noche del 14 al 15 del actual, encontrandoles al primero 23 reales y al segundo 6 botones de plata.

Y no sabiendo quienes sean los herederos mas cercanos, se les escita por el presente para que se presenten á este Gobierno para entregarles dichas cantidades.

Ayer ¡gracias á Dios! se distribuyó ropa en toda la huerta por las comisiones de señoras é individuos de la Junta de Socorros. En estos dias de fiesta es preciso seguir la obra meritoria y no interrumpir tan santa tarea: ¿que cosa podría hacerse mas agradable á Dios?

Las prendas que repartio ayer la Junta de Socorros en los diferentes partidos de la huerta son:

DE HOMBRE.	
451	chaquetas.
820	gabanes.
1200	pantalones.
1312	calzoacillos.
2214	camisas.
1148	elásticas.
1722	chalecos.
DE MUJER.	
1066	camisas.
205	refajos.
287	enaguas.
123	calzones.
492	chambras.
410	mantones.
861	pañuelos.
1763	vestidos.
1763	sacos.

Llamamos la atencion de la Junta de Socorros, sobre el grave compromiso en que está de hacer que por nada ni por nadie se distraigan de su objeto las cantidades que la caridad de España ha dedicado á Murcia. En ninguna parte hay mas desastres que lamentar, y el movimiento popular se ha dirigido con razon á esta ciudad. Bueno y justo que el Gobierno atienda á las demás provincias y ciudades á quienes afligen calamidades, pero nó con lo que se destina á Murcia. No tenemos egoismo, es que como vemos tanta necesi-

dad como va á quedar sin remediar, nos creemos obligados á regatear hasta el ochavo del pobre. Energía, actividad, es lo que pedimos á la Junta de Socorros.

Nuestro amigo D. Eusebio Pajares entregó ayer al Sr. Obispo, la cantidad de 2000 rs. que le han remitido su hermano y Junta del Puerto de Santa María con dicha consignacion y para socorro de los inundados.

Para Paco Sevilla, del barrio, guardamos una mencion en nuestro folleto; pero hoy le adelantamos una enhorabuena por no haber querido entrar en suerte para el donativo del Sr. Muñoz

Segun carta que recibimos anteayer de nuestro amigo y paisano D. Agustín Medina Almela, el sesenta por ciento de lo recogido en Albacete para las provincias inundadas, será remitido á esta ciudad por medio de nuestro paisano D. Manuel Alcázar.

Mas vale que se dé una camisa mal dada, que no que haya cien pobres desnudos.

Pocas palabras y mas hechos.
Mas buena fé y menos etiquetas.
Menos golpes, y mas jabon.

SEÑOR DON JOSE MARÍA MUÑOZ.

Ayer recibí el telégrama que copio:

«Murcia.—Diaz Cassou.—Algun periódico dice discutíose Junta Gobierno Murcia, donativo Muñoz por protesta de sus dos hijos. Falso esto, ni existe dicha Junta.—Muñoz, modelo de padres ha cumplido sobradamente sus deberes paternales.—Acude tribunales contra calumniadores.—Defiéndale.—Carta copio.—SERAPIO MARTÍN, canónigo de Orihuela.»

La carta anunciada en este telégrama es como sigue:

Sr. D. Pedro Diaz Cassou.

Orihuela 30 de Octubre de 1879.

Mi querido y distinguido amigo: Acabo de tener el disgusto de leer en el periódico «La Provincia» de Alicante, un suelto en que se afirma que, ante la Junta de Gobierno de Murcia, se discutió mi donativo por protesta de mis hijos: un amigo de la infancia se ha creído en el deber de dirigirse á V. y á la prensa de Madrid haciendo de mí elogios inmerecidos, y yo estoy bajo la triste impresion que me ha producido la lectura del periódico y el temor de perder la estimacion de ese pueblo murciano, á quien amo y respeto, y el aprecio, que tengo en mucho, de las personas honradas.

Por de pronto se me ocurre escribir á V., poner mi buen nombre en sus manos y pedirle que lo defienda con el gran talento que le ha conquistado la justa reputacion de que goza, y decirle que si creyese necesarios á mi defensa documentos fehacientes, de que me repugna hacer uso por mérito, le remitiré los que, por decoro mismo me he resistido á publicar hasta hoy.

Sale para Alicante, y se despide de V. para dicho punto su afectísimo amigo

JOSÉ M.^a MUÑOZ.

El suelto de «La Provincia», á que se refieren la carta y telégrama anteriores no ha sido reproducido por periódico alguno de esta ciudad, así que el Sr. D. José María Muñoz no necesita que se le defiendan en Murcia, donde nadie le atacará de frente y donde, si lo fuera, tendría por defensor á todos los murcianos, que son, en su mayor número, más competentes y seguramente más dignos de los elogios que en la carta se hacen del que suscribe.

Parece imposible que el Sr. Muñoz sea vea atacado en Alicante, pero, es muy posible, que ni allí ni aquí sea comprendido el héroe de caridad, que Murcia y Orihuela aclamaban entusiastamente há pocas dias. En esta España, tierra de valientes se comprende á los que (y son muchos) arriesgan su vida y, empujados por una oleada de sangre noble, salvan la de semejantes; pero no se comprende á los que, despues de algunos dias de pensar bien, y en los que han tenido tiempo de pensarlo mejor, se despojan en pocas horas de la mitad de su fortuna, y dejan de ser ricos por hacer ménos pobres á docientos desdichados.

De todos modos, y en concepto del que suscribe, el Sr. D. José María Muñoz no necesita probar que es buen padre: el que tanto corazon tiene para los extraños ¿querería de él para los propios? Guarde pues de la curiosidad del público los secretos de su vida, y de miradas indiferentes esas heridas de su alma, sobre las que caen como un bálsamo las lágrimas de gratitud de tanto desdichado. Tenga por cierto que nuestro respetable amigo, que actos de tan heroico desprendimiento, como los que Murcia y Orihuela han presenciado, restituyen la vida entera del que los ejecuta son su mejor defensa en el presente y gloria para el porvenir.

P. DIAZ CASSOU.

tantes del municipio, y gran número de vecinos de esta ciudad, volaron á la huerta, llevando coches y tartanas llenos de pan para remediar las mas apremiantes necesidades.

Murcia hizo en este dia un gran esfuerzo. Comisiones de señoras y juntas parroquiales salieron pidiendo socorro para los infelices, y no hubo puerta que no se abriese á la voz de la caridad. De entre las 12 parroquias se recogeria en aquel dia unas 7000 prendas de ropa y una cantidad considerable en metálico.

Nuestro primer artículo del 17, decia:

MURCIANOS.

No os acostumbréis con la desgracia: el mal es tan grande que necesitamos hacer un esfuerzo continuado, persistente. Ayer vimos con gusto desparramados por esa huerta á todos los concejales, á toda la guardia civil, á todos los bomberos, cuerpo de orden público, y cientos de personas que seguian prestando socorros á los que los necesitaban ¡Qué grande, que inmenso es el mal que nos rodea! ¡La miseria, con todos sus horrores, será nuestro patrimonio por mucho tiempo! No nos atrevemos ya ni siquiera á alzar nuestra vista al cielo, pues parece que Dios mira con cólera á esta ciudad. Unámonos en nuestra desgracia. Nuestra humilde voz, cuando nos hemos dirigido á los murcianos, ha sido oída. Se nos manda ropa, se nos manda dinero, haciéndonos objeto de una confianza á la que procuraremos corresponder. Nuestra satisfacción es grande. Ayer acudió á la redacción del «Diario» toda Murcia. Nuestra prensa estuvo trabajando todo el dia, desde las siete de la mañana hasta las dos de la noche. Menos perdido la cuenta de las números del «Diario» que imprimimos ayer. Esto nos prueba que al lanzar el ¡ay! de dolor con que llenamos ayer nuestro periódico, que al dirigirnos á S. M. el Rey, al General Martínez Campos presidente del Gobierno de S. M. y á la nacion entera, hemos interpretado el sentimiento de Murcia.

Hoy nos atrevemos á abrir una suscripcion para socorro de los infelices, víctimas principales de nuestra desgracia. No

CAPÍTULO II.

AL DIA SIGUIENTE.

Esto escribíamos el dia 15. La ciudad estaba consternada, dispuesta á creer todo lo que fuera en su daño.

Hasta se dijo que el Puente había sido arrastrado por las aguas, y todos lo creimos, produciendo esta falsa noticia un pánico indescriptible en la ciudad.

Toda la poblacion afluia al Puente, por donde pasaban en triste procesion los náufragos, que iban saliendo por familias, llevando delante los animales que habían podido salvar y algunos ahogados, como aves, etc. que podian servir de alimento.

En estos momentos se veian rasgos nobilísimos en el pueblo: habiendo gentes que se disputaban el dar socorro á algunos infelices,

Un sol espléndido alumbraba aquellas escenas tristísimas. Cuando entró la noche, y los vecinos iluminaron los balcones, porque la cañería del gas estaba destruida; á pesar de que la ciudad presentaba el aspecto de los dias de gran fiesta, nadie pudo dormir tranquilo. Todos teniamos la seguridad de que habría por la huerta, en los sotos y en los sitios retirados donde era imposible la entrada, hermanos nuestros, que con hambre y sed, y desnudos y ateridos, pasarían la noche en las cruces de las moreras, ó sobre las ruinas de sus moradas.

Pasó la noche, noche fatal; y al dia siguiente, represen-

la hemos abierto antes porque nuestra escasa significacion nos lo impedía; pero habiéndonos excitado algunos de nuestros suscritores á ello, y habiéndonos obligado un tan sábio y virtuoso sacerdote, como el Sr. D. Antonio Gonzalez, Arcecano de Villena, á recibir 200 reales, desde luego abrimos la suscripcion en nuestro periódico. Aquí recibimos desde el día del pobre, hasta la esplendidez del rico. Todo para los pobres.

Todo se lo entregaremos á la Junta general de Socorro, donde están representados todos los partidos, personas todas amantes de esta ciudad, buenos hijos, buenos patriotas, que sabrán sacrificarse por ella. Los hermanos Cháputis (Ricardo, Alfredo y Antonio), los Servet, Blanco, Pasías, Lopez Cabezuolo, la Marquesa de Beniel y otras muchas señoras han salido á pedir ropa, y todo el mundo trabaja.

En la mañana de este día salimos á la huerta, por el camino nuevo y camino de Alcantarilla, y nuestros ojos atónitos no sabian donde fijarse en aquel cuadro tan lleno de desastres.

Confesamos ingenuamente que aquel día nos sentimos perturbados en las creencias mas íntimas de nuestra alma. Levantando nuestros ojos al cielo, pedíamos á lo alto alguna luz que nos explicase aquel misterio; la necesidad de aquella ruina, la justicia de aquellas víctimas. Cuando atígnamente se encontraba en los caminos un ajusticiado y se leía «Por el Rey», todo el mundo bajaba la cabeza; pero cuando nosotros contemplamos los cadáveres de los ahogados y nos preguntábamos «Por qué?»—«¿Por quién?» y no pudimos contestarnos, escribimos lo siguiente en el «Diario» del día 17:

DIES IRÆ.

Tal parece que ha sido para Murcia el día 15 de Octubre. El día de la ira. Si el génio del mal, armado de la omnipotencia de Dios, se hubiera empeñado en hacer daño en una comarca, no hubiera hecho mas que lo que ha hecho la Naturaleza que lamentamos. Parece que en las ruinas de las

personales de Murcia le han dado la representacion en la corte, de esta provincia; el general Cassola, el amigo de Martínez Campos, ¿cuánto no puede hacer, y desde luego hará, por este atribulado pueblo?

Los demás diputados y senadores, como D. Diego Gonzalez, D. Francisco Melgarejo, Zabálburu, D. Ángel Guirao; los hijos notables de esta ciudad que en la actualidad tienen una gran representacion politica, como Vergara, Herranz, Arnao, Santoval, Stárico, Somalo, Corvalan, Balazote y otros; los murcianos que ocupan un puesto honroso en la prensa de Madrid, como Navarra, Aldeguer, Baquero, Bertría, Bermudez, Vicente, Gil y otros: todos volverán sus ojos á esta ciudad desventurada y lucharán con noble emulacion por sacarla de la miseria.

Al gobernador D. Mariano Castillo, á la Diputacion, al alcalde D. Pascual Abellan y al actual Ayuntamiento, toca ordenar todos los esfuerzos y hacer los primeros y grandes sacrificios que requiere lo crítico de las circunstancias.

